LA NIÑA
DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Perſonas que hablan en ella.

Gomez Arias, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Juan Iñiguez, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Luis, viejo.
Ginès, criado.
Cañeri, Moro negro.
Dos Moros.
Fabio, criado.
Dorotea, Dama.
Beatriz, Dama.
La Reyna Doña Iſabèl.
Damas de la Reyna.
Celia, criada.
Juana, criada.
Un Eſcudero.
Muſicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, criado.

Fab. ADonde vàs?
Fel. De mi eſtrella
ſiguiendo el hado inclemente,
voy à vèr à Beatriz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves ſeñor,
à eſſe amor? *Fel.* Tu miſmo, Fabio,
has reſpondido à tu error;
que ſi has dicho amor, què agravio
podràs hallar, que no ſea amor?
Mira ſi à la rexa eſtà,
que como merezca bella,
eſſo ſolo baſtarà
à deſquitar quanto ya
he padecido por ella.
Fab. No eſtà à la rexa, ſeñor,
y antes creo que aora viene
de fuera à ſu caſa. *Fel.* Amor,
ſi el que es infelize, tiene
algun derecho al favor;
yo, pues, infelize he ſido,
de juſticia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos deſengaños
componer pueda un olvido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con manto, y el Eſcudero delante.

Aviendome hallado aqui,
ni yo eſcuſarme podrè
de iros ſi viendo (ay de mi!)
ni vos, ſeñora, de que
la vida, que no perdi,
de nuevo buelva à ofreceros.
Beat. Mucho me eſpanto ſeñor
Don Felix, de que poneros
oſeis donde mi rigor
pueda eſcucharos, ni veros:
que aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años,
ſe vale de ſus traiciones
mas, que de mis deſengaños.
Que el que falſo, y alevoſo,
con licencia de zeloſo,
en mi miſma caſa entrò

A donde

donde à un tiempo aventuro
fama, honor, dicha, y eſpoſo:
Y el que fingiò finalmente
ſu muerte en mi calle, al vèr
ſu contrario mas valiente,
por librarſe, ò por hacer,
que de Granada ſe a uſente:
Bien eſcuſado pudiera
tener ponerſe jamàs
donde ſu perſona viera,
ni aun ſu ſombra, quanto mas
donde le hablàra, ni oyera.

Fed. Siempre juzguè que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendi en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoſo,
temor ninguno me diò;
hiriòme por mas dichoſo,
mas por mas valiente, no.
Y pueſto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
preſumir fuera mejor,
que el que de mi ſe ha auſentado,
ſe ha auſentado de temor:
y aunque en mi vida penſè
buſcarle por vengarme,
por no aver, Beatriz, de que,
que herirme no es agraviarme,
deſde eſte inſtante lo harè,
para daros à entender
quanto ſiento eſſe deſprecio,
y quantos yerros à hacer
obliga al mas cuerdo el necio
diſcurſo de una muger. *Vaſe.*

Cel. Què mal, ſeñora, has andado
en aver ocaſionado
nuevos empeños. *Beat.* No eſtuve
en lo que dixe, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.

Cel. O quantas veces, ſeñora,
un acaſo cauſa fue
de mil deſdichas! *Beat.* No aora
me aflijas: ſi confeſsè
que hice mal, què he de decir?
no me dès mas que ſentir,
peſar juntando à peſar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y ſufrir;
pues Gomez Arias auſente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha pueſto en olvido;
tanto, que aun no me conſiente,
que ſepa del, para que
ſatisfaciones le dè:
y amante que en ſus paſsiones
huye las ſatisfacienes,
no arguye ſegura fee:
Toma eſte manto (ay de mi!)
Celia, quan ſin culpa mia,
eſpoſo, y guſto perdi!

Quitanſe las dos los mantos, y ſale Don Diego viejo.

Dieg. A ſolas, Beatriz, querria
hablarte: ſalios de aqui.
Yà ſabes como deſpues
que Iſabel, y Don Fernando
nueſtros Catholicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron eſta Ciudad,
los Moros que ſe quedaron
con ſus caſas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones,
que hicieron, bien como quando
en la perdida de Eſpaña
ſe quedaron los Chriſtianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes ſe llamaron;
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadoſos con que los Reyes
los admitieron vaſſallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y eſtragos:
ſiendo el Cañeri un adulto
monſtruo Etiope Africano,
cabeza de ſus motines,
y caudillo de ſus vandos.
Pues oy la Ciudad, aviendo
tenido aviſo, que en dando
Abril la primer librea

de

de verde esmeralda al campo,
Isabel vendrà à Granada,
previene para el assalto
de Benamegi, que es
la Corte de sus peñascos,
militares prevenciones,
y belicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado:
y assi, desde luego es fuerza
disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tu, porque tu sola
ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cuestas,
que hasta aora no me he dado
por entendido, ni es justo
decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatriz,
y tu en mi ausencia, està claro,
què no quedas bien sin mi,
sin marido, y sin estado.
Y assi, dartele he dispuesto,
Don Juan Iniguez de Haro,
en Cadix señor ilustre
de un antiguo mayorazgo,
tu esposo ha de ser, sus deudos,
y yo lo avemos tratado:
y si tu altiva sobervia
intenta oponerse acaso
à mi obediencia, un Convento
te avrà de tener, en tanto
que te resuelves: escoge,
ò el matrimonio, ò el claustro.

Vase Don Diego.

Beat. Otra desdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quando
te quedaste en una sola,
si de ti dixo aquel sabio
Filosofo, que tenerte
por Diosa era necio engaño,
porque los Dioses no son
cobardes, y lo eres tanto
tu, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se vengue,
le persigues, hasta tanto,
que à puros agravios muere,
porque no vengue un agravio?
què he de hacer? valgame el cielo!
à Gomez Arias los Astros,
poderosamente Doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mi, pensando,
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas rina en su ausencia estoy,
ocasiono à su contrario;
quando mas confusa vivo,
por instantes esperando,
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños;
mi padre (ay de mi infelice!)
darme à mi disgusto estado
dispone, què he he hecer? pero
què me aflijo? que me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexemos à su cargo
mis desdichas, mis recelos,
mis penas, mis sobresaltos,
que èl solo decir sabrà
lo que he de hacer, y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo;
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
amor, dame tus industrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de soldado, y Ginès su criado.

Gom. Avràs en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha.
Gin. Si señor. **Gom.** Qual es? **Gin.** Tener
para sufrirte paciencia.
Gom. Pues què ay que sufrir en mi?
Gin. Preguntas esso de veras?
Gom. Por què no? **Gin.** Porque no ay
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tu solo no la tengas.
Gom. Yo impertinencia? **Gin.** Infinitas.
Gom. Dexemos la antigua tema,
de que siempre que te llamo
tarde, mal, ò nunca vengas;

y vamos à quales son,
que ya deseo saberlas,
por si pudiere enmendarlas:
dime una. *Gin.* Dasme licencia
direlas todas? *Gom.* Si. *Gin.* Pues
vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre, es impertinencia?
Gin. Pues què cosa ay mas impertinente, que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi servicio?
Gin. No señor, mas considera
quanto aflige el pensar oy
de donde mañana venga:
sobre pobre, eres Soldado.
Gom. Y es mala profesion essa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto à mi, que soy hombre,
que aborreci una belleza,
que me adoraba devalde,
por llamarse Vlana Guerra:
tahur eres, sobre Soldado.
Go. No quieres que me entretenga?
Gin. Si quiero, pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu varato para mi
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tu de buelta.
Sobre tahur, eres hombre,
que de alentado te precias,
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolveràs à vestir,
por reñir una pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir. *Gom.* No es materia
essa para ti. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres::
esto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.
Gom. Còmo? *Gin.* Còmo es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tu. *Gom.* Di, qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gin. Hombre eres. *Gom.* No te detengas.
Gin. Tan ruin. *Gom.* Què?
Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza,
que hacen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Què fiera, la mas inculta;
què ave, la mas ligera;
què planta, la mas silvestre,
no ama? pues què mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, señor,
à una muger, no te niega
mi labio, que es natural
Filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan:
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à un Lugar, quando ya
amor en el Lugar tenga,
es mucha filosofia.
Gom. Aunque tu tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tu bien lo podràs probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan,
por sospechoso en su fee:

mas

mas qual es la razon? *Gom.* Esta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.
Gin. La mayor cõcedo. *Gom.* Espera,
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas,
que no ay tan perfecto objeto,
que todo un amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de una, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que ay en todas.
Gin. Concedo la consequencia,
mas contra esse tu argumento,
posible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà à todas ellas
el color, que pocas veces
debieron à su verguenza,
para que oy desembarazo
de amar à otra dama tengas?
Gom. Confiesso que à Beatriz quise,
y aunque la adorè, pudiera
confessar tambien; mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos que me diò
con D. Felix, que no queda
esperanza à mis deseos
con que yo à adorarla buelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedò, hice ausencia,
vineme à Guadix, por ser
mi patria, ò por estàr cerca
para la ocasion que oy
por puntos, Ginès, se espera,
en Sierra-Morena: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que ufana, y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!
Bien crei, que no passàra
el mio en su edad primera
de un cortesano despique:
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues vi en breves
cenizas la llama embuelta,
la [illegible]menta disfrazada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas;
siendo en el principio sombra,
blandura, alhajo, y paveса,
amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.
Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.
Gom. Por què, quãdo à verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estas
muy favorecido della,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una rexa;
y favorecido, tu
la olvidaràs. *Go.* No harè. *Gin.* Dexa
que mediomates à otro,
y nos vamos à otra tierra,
y veràs en viendo otra,
como desta no te acuerdas.
Gom. Podrà ser: y aora Ginès,
vamos tomando la buelta,
passèmos su calle, à vèr
si acaso pudiesse verla.
Gin. Su padre aora en las Casas
de Ayuntamento queda.
Gom. Segun esso, no vendrà

tan

tan presto: y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui à la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Què intentas?
mas ya te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.
Sale Dor. Posible es, señor D. Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de essa manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito, tanto avia
de aqui à que la noche venga
para hablarme? *Go.* No os espante,
bellissima Dorotea,
pues vos missma de vos missma
sois pregunta, y sois respuesta:
Que si ha sido aver venido
à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche, encendidos
en mil civiles enojos,
se huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oìdos:
que viendolos preferidos
en oìros, su trilteza
presumiò que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estàr no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà à ser,
quando pesar, y placer
à elegir dàn, elegir,
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.

Dor. Mucho que aya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui ayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es yà
pues la disculpa que dà
vuestro amor, quando me vè,
disculpa es contra la fee
de oìrme; y assi, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele à un sentido.
Sale Juan. Señora, mi señor. *Dor.* Di.
Juan. Viene con un Cavallero,
al parecer, foraltero.
Gom. Què he de hacer?
Dor. Fuerza es que allì
os retireis. *Gom.* Siempre vì
suceder desta manera
este passo. *Juan.* La escalera
sube yà. *Dor.* En entrando èl,
podreis saliros. *Gomez.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Juan. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
Luis. Dorotea?
Dor. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios) que has llegado
à hablarme: què traes? *Luis.* No sè
como he de decirte, que
grande cuidado me dà
un hombre que en casa està.
Dor. Hombre en casa? *Luis.* Si, y porque
salir de cuidado espero,
retirate. *Dor.* Ansia cruel!
Luis. A tu quarto, que con èl
hablar aqui à solas quiero.
Dor. Señor, si: confusa muero!
Luis. No te turbes yà, que no

serà

será disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dor. Quien vió confusion mas fiera?
Al paño Gomez Arias, y Ginès.
Gom. Quien mayor empeño vió?
Gin. Dexarse un hombre à guardar
la puerta, decir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, dà que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, à mi
para salir mal. *Luis.* No harè
mas que saber dèl qual fue
su intencion, vete de aqui.
Dor. Temblando voy. *Luis.* Tu tambien
entrate allà dentro, Juana.
Juan. Afuera de mejor gana *ap.*
me saliera. *Dor.* Cielo, tèn
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien
mil palos. *Entrase Dorotea, y Juana.*
Sale Don Felix en trage de camino.
Luis. Ya entrar podràs.
Fel. Si harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tu eres no mas.
Luis. Viendo, Felix, el recato
con que à aquesta Ciudad vienes,
à una posada me llamas,
y dices que hablarme quieres
en la mia, entrè primero
à que testigo no huviesse
alguno que te escuchasse:
yà estàs solo, què pretendes?
Fel. No te admires que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, señor, sabràs,
quanto me importa tenerle,
à cuyo efecto, no quise
hablarte donde avia gente.
Gom. No es D. Felix? *Gin.* Si es, ò no
ay en el Mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de vèr lo que sucede;
pues vèr el daño, no es tanta
desdicha, como temerle.
Luis. No andeis, D. Felix, por tantos
rodeos, mas claramente
conmigo hablad. *Fel.* Pues escucha.
Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amistad
que vos, y mi padre siempre
tuvisteis desde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente
ser el Urialo, y Nesо
de sus militares huestes.
Ya sabeis que esta amistad
es fuerza que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes:
pues antes que la ocasion
diga, que à sus intereses
acreedor me trae, es bien
salvar un inconveniente,
porque poniendome yo
en mis desdichas crueles
primero las objeciones,
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y assi,
no os estrañeis de que llegue
à valerme en essa edad
de vos para un accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte
que la ilustre noble sangre
elada en las venas hierve,
bien como suele el Volcan,
y bien como el Etna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estèn de nieve:
Aquesto, pues, disculpado
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo. *Luis.* A què?
Fel. A dàr à un hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porque me halle presto. *Gin.* Tente,
señor, què haces? *Gom.* Què sè yo.
Gin. Bien se vè: à ocultarte buelve.
Dor. Albricias, alma, no fue
lo que temì. *Juan.* No te ausentes,
escu-

escucha todo el sucesso,
ya que aqui estàs. *Luis.* Dignamente
suspenso quedè al oiros;
y aunque quiera resolverme
a responderos, no sè
què respuesta conveniente
serà, hasta saber què causa
à tan grande empeño os mueve:
Contadme todo el sucesso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.
Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.
Fel. Avrà dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
una dama, con intento
de casarme, si tuviesse
tanta dicha, pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la assistìa,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triste,
ni me consolaba alegre.
Sucediò en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra-Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniesse à Granada alguna,
para que entre ella viniesse
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mi, pues previno
contra una vida dos muertes.
Gin. Ya vàs entrando en la troba.
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha
que en su misma patria tienen,
haciendo dèl desperdicio,
le diò à trueco de una debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Yà es dicha que Doroteà
sin oìr aquesto se fuesse.
Gin. Alà saber, dice el Moro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no siente
mas eficàz, que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à una criada,
à entrar hasta su retrete
una noche, adonde apenas
me sintiò, quando impaciente
diò tantas voces, que fue
preciso que me saliesse
de alli, à tiempo que su amante
llegaba, reconocerme
quiso, la espada saquè,
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme ya la ventura
ganada, ò querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de una estocada caì
en el suelo, y èl ausente,
no pareciò mas: yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convalecì en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvì à hablarla,
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mi
su honor, y su esposo pierde.
Dor. Su esposo, Cielos?
Gomez. Què buen
desengaño, si no fuesse
tan tarde! *Fel.* Esto aun no importàra,
si entre esto no me dixesse
que de cobarde fingì
aquella noche mi muerte,
por miedo de su galàn.
Hà Cielos, y quantas veces
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contine
en si una facil palabra,
à no decirla no atienden.
Aquesto necio desayre,

que

que oìdo de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancia,
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama
que supe darle la muerte.
A este efecto à esta Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldrè
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; desuerte,
que como èl de mi no sepa,
no ay en que la acciò se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que yà sè el inconveniente
que ay para que un hòbre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y assi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hòbre en qualquiera edad
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;
noble sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo à responderle.

Dor. O quien oìdo no huviera
sus zelos tan claramente!

Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mi, pero siendo
un acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje
que desistais de esse intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Fel.* Si os merece
mi confianza favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Luis. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capàz de oìrle.

Luis. Mirad. *Fel.* Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
se yo. *Luis.* No ay remedio? *Fel.* No.

Luis. Pues siendo yà de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que yà anochece,
solo no os vean conmigo;
y decid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros,
que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar resuelto:
què esperais? *Gin.* Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

Luis. Escusado tiempo es esse.

Fel. Sois Cavallero, en efecto. *Vase.*

Luis. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente
con què pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

Dor. No se, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn,
ò pesame, ò parabien
mis voces de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no se
si dicha, ù desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida

mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de vèr quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy enhorabuena:
Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.

Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que aviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que ya oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.

Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hazedme merced por Dios
de iros yà.

Gom. De irme yà? *Dor.* Si.

Gin. Dice bien, vamos de aqui.

Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.

Dor. Què veis en mi, que os persuada
à que yo quedo enojada?

Gom. El hablar de essa manera.

Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.

Gom. Quexas que sin causa son,
mal podrè satisfacer.

Dor. Decis bien, yo andube errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcance vinieste
à darle la muerte esse
zelosissimo señor.

Gom. Antes que os viera, què culpa
fue adorar otra belleza?

Dor. Y con toda essa fineza,
se dà tan baxa disculpa?
finissima grosseria:
Juana, mira si salir
puede, yt: *Vase Juana.*

Gom. Yà no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.

Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.

Gin. Dice muchas veces bien.

Gom. Pues no nace esse desdèn
de las causas que me dais,
pensarè que otras han sido
fin de vuestra voluntad.

Dor. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.

Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os darè:
Hà plegue al Cielo que estè
en la calle mi enemigo.

Gin. Hà plegue al Cielo que no.

Sale Juana. Señor, el passo detèn,
que aora salir no es bien.

Gin. Ay embargo? *Juan.* Estando yo
toda la calle mirando,
me assomè, por poder vella,
à la rexa, y llegò à ella
D. Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en casa
no estaba, le respondì,
y èl me dixo: pues aqui
le esperarè, si esso passa,
porque un negocio con èl
tengo, à la puerta se puso,
y à esperarle se dispuso:
y aun yà el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor (no puedo
hablar)

hablar) estàn yà en la sala.
Gom. Què pena à mi pena iguala?
Gin. Què miedo iguala à mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estabais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Esta, señor,
es la carrera de amor. *Escondese.*
Dorotea al paño, y sale D. Luis, y D. Juan.
Luis. A què efecto me esperavais,
D. Juan? *Jua.* A efecto de hablaros
en un negocio, y quisiera,
señor. *Luis.* Què?
Juan. Que à solas fuera.
Luis. Pues aqui puedo escucharos.
Juan. Oìdme.
Luis. Otro secreto, Cielos,
en mi casa? despues que
à Gomez Arias no hallé,
vengo à hallar muchos rezelos.
Juan. Yà sabeis que un mayorazgo
ilustre, y rico posseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos Abuelos:
Y yà sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os asseguran de serlo.
Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
un casamiento me tratan
con una dama, à que el Cielo
dotò de todas las partes
de sangre, hacienda, è ingenio:
Doña Beatriz de Mendoza,
se llama, con que encarezco
quanto me estuviera bien
conseguìr tan alto empleo.
Luis. Es verdad, yà la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:
Si à informaros venis, puedo
asseguraros que:: *Juan.* Nada
me assegureis, que no es esso
à lo que vengo, escuchadme,
y sabreis à lo que vengo.
Gom. Oyes aquesto, Ginès?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.
Gom. Tan consolada està yà
Beatriz, que de casamiento
trata? *Gin.* A mi me ha parecido
que es yà tarde; si à ti presto.
Luis. Decid, pues. *Jua.* Yo no quisiera
que toda fuesse conciertos
mi dicha, sino que entrasse
oy à la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrìo,
que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
se hablan mejor por terceros,
pero donde la igualdad
es lo mas, todos son menos:
la señora Dorotea,
no merecido sugeto
de mi esperanza, lo ha sido,
señor, de mis rendimientos.
Dor. Cielos, què escucho?
Gom. Quien tuvo
jamàs duplicados zelos?
Gin. Revès, amago, y diò tajo,
por Dios, que es jugador diestro.
Juan. No es atrevimiento hablaros
con aquelle atrevimiento,
si confessando adorarla,
que no lo sàbe confiesso;
y assi, digo, que quisiera
ser de todo el Mundo dueño,
para ponerle à essas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas. *Luis.* Señor Don Juan,
què haceis? levantad del suelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
à las vuestras estàr debo,
en albricias de la dicha
que à mi casa traeis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto està que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien partido Cavallero,
pues dexa de dos la una.
Dor. Muerta estoy, Juana.
Luis. En efecto
Dorotea serà vuestra,
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Juan.* No sè
con què palabras, què estremos

mi contento os significque;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, serà justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vas.*
Luis. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Juana. Señor? *Luis.* Pon aqui
unas luces al momento.
Juan. Aqui estàn yà. *Luis.* Y si viniere
à buscarme el forastero
que estuvo oy conmigo, dile
que espere, que yà yo buelvo:
despues dirè à Dorotèa
su ventura. Donde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vas.*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados à un mismo tiempo
me disteis bien poco ha;
pero yo soy tan grossero
amante, y tan mal partido,
señora, que solo os buelvo
los parabienes, que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy enhorabuena
el felize casamiento
con el venturoso amante
que os adora, y que yà. Pero
què digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Esso os dixe yo primero:
no os aveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo,
y pues vos no hicisteis caso
dello entonces, por què tengo
de hacerle yo aora? *Dor.* Mirad
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni esteis
quexosa. *Gin.* O quanto deseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida à mi padre
este galàn Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien
ninguna teneis por cierto:
mas si es tan galàn, què mucho
que la otra dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, vè, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Què và, que antes que nos vamos
buelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Què he de escucharte?
Dor. Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu à mi, teniendo otra dama.
Gom. Y tu otro galàn teniendo.
Dor. Es engaño, que yà èl dixo
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
à tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir à dos à un tiempo?
Gom. Què sè yo; dexame ir,
porque daré, vive el Cielo
voces, que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales estremos
bien dicen, que aver sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisteis,
allà la pasion ha vuelto.
Y siendo assi, que yo solo
he servido de hacer tiempo,
idos presto, què esperais?
idos, que yà no os detengo.
Gom. Yà no me quiero yo ir,
sin que assegure primero
que no es razon que tu tienes,
sino razon que yo tengo,
la que me aparta de ti:
què dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte,
tuve amor à otro sugeto?
Dor. Malo era que no decìa
que despues, no lo sabiendo.
Gom. Esso si, no te dès tu
por vencida, porque aviendo.

oìdo

oìdo à tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte à la quexa.
Dor. Esso si, valete de esso,
y aviendo oìdo que han sido
sus agravios fingimiento,
aprovecha la disculpa
traìda por los cabellos.
Gom. Yo tengo razon.
Dor. Yo, y todo.
Gom. Tu, en què? *Dor.* Tu, en què?
Los dos. Yo. *Gin.* Estais ciegos?
Gom. En tu traicion.
Dor. En tu engaño.
Gin. Mirad. *Gom.* Pues.
Dor. Quando. *Sale Don Luis.*
Luis. Què es esto?
Gin. Cayòse la casa acuestas,
como dicen los fulleros.
Dor. Què ha de ser? que no sè à que
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le decia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo: *Gom.* La causa
oìd. *Luis.* Decid, que yà recelo,
señor Gomez Arias qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento,
dixome aora esse criado.
Gin. Lo que he dicho.
Gom. Calla, necio,
que en vuestra casa avia visto
entrar oy un forastero;
vine à buscarle, porque
con èl un negocio tengo.
Luis. Mirad si se descuidaba *ap.*
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora
se turbò, que yo creyendo
que era negarle, dì voces,
porque si acaso està dentro,
sè que oyendome, saldrà.
Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gom. Pues bien cerca de aqui estaba.
Gin. Pues que me mandais?
Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque:: *Sale Don Felix.*

Fel. Yà los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.
Fel. Donde quiera, *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.
Luis. En mi casa, vive Dios,
que èl que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confianza vine,
y que has de ampararme, es cierto.
Luis. Yo lo hiciera quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
Luis. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luces,
por si el daño assi remedio.
Apaga las luces, y riñen à obscuras.
Gom. Donde estàs, Felix? *Fel.* Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen.
Dor. Cielo en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè, pues le dexo muerto,
y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vase.*
Luis. Traed luces.
Sale un criado con luces.
Criad. Yà estàn aqui.
Luis. Quien fuè el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fuè esparcirlos mi intento.
Luis. Bien hiciste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui. *Gom.* Tambien pienso
seguirle yo, porque vèa::
Luis. Esso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vase.*
Dor. Detenedos.
Gom. No es posible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,

quan-

quando no por alcanzar
à mi enemigo. *Dor.* Yo intento
daros las satisfaciones
que querais. *Go.* Sola una quiero.
Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dirè.
Gom. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no harè por ti?
Gom. Què no harè por ti, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera estancia,
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.
Dor. Poco el cansancio le aflige
à quien và huyendo, pues quàtas
leguas atràs dexa, son
sagrado de su esperanza:
Y assi, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son alivios del alma. *Sale Ginès.*
Gin. Yà los cavallos, señor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diciendo
en rocinantes palabras,
que por què, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?
Gom. Yà vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Esso temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por ti mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del mundo,
quando por ti los dexàra,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
tenerme desconfiada,
que es peligro que pueden
correr mi honor, y mi fàma;
pero aviendome tu dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confianza,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen;
una, vèr que me trataba
mi padre de dàr esposo
à disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo
entonces Ginès restaura;
y temer yo que otra vez
suceda: otra, vèr que estabas
yà en Guadix desengañado
de los zelos de Granada:
Pues si con sola una ausencia
tantos daños se reparan,
supuesto que yo me libro
de la sugecion tyrana
de un esposo à mi disgusto,
tu de la zelosa saña
de un competidor zeloso;
y los dos de la passada
ocasion de nuestros zelos,
què necia desconfianza
podrà hacer que me arrepienta?
Y quando no militàran
tantas razones, el verme
oy en tu poder no basta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y ufana?
No digo yo que à Castilla
me lleves, que es donde tratas
ir, pero à la mas remota
Provincia, donde el Sol falta,
ù donde preside el Sol,
y una yela, y otra abrasa,
irè gustosa contigo.
Gom. Lo que me debes, me pagas:
en esta florida alfombra
que texen colores varias,
te sienta, en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
yà que porque no nos sigan,

del

del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ò tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto fusto
me cuesta el imaginarlas.
Gom. Por què, Ginès?
Gin. Porque temo. *Gom.* Què?
Gin. Que aquellas sierras altas,
à cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hacen estragos, y muertes.
Gom. Tu temor finge fantasmas,
quando de Guadix salimos
dos dias ha, y una cabaña
nos diò alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra Morena? *Gin.* Si,
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
desta Angelica gallarda;
de noche salimos, quien
nos asegura, no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedò, què mucho,
si ha tres noches ya que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mio?
Gin. De què sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.
Gom. Asegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como un Angel?
Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta,
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien haces en retirarte,
si lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos cavallos desata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dices?
Gom. Què he de decir? que essa rara
belleza, que al parecer,
es una divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del Alva
de rosa, y jazmin puliò,
compuso de nieve, y nacar,
es un aspid para mi,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aquella hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vista, y solo aora
que no me vè, no me mata.
O nunca huviera, Ginès,
con facilidades tantas
creido de mis deseos
las mentidas esperanzas!
Quanto gusto liberal
me ofreciò amor al mirarla,
me le negò al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalza,
y no valen nada el dia,
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque esso en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una dama?
Gom. Por què no, si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborrecì demanera,
que no ay vibora pisada
mas ponzoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastàra
à hacerme ingrato con ella,
adonde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mi?
pues sin ella, cosa es clara,
que podrè negarlo todo:
mi profession es la espada,

mi

mi caudal es mi valor,
y la milicia mi patria;
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor, que todas; Beatriz
ya conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los caballos,
y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que à hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Aora me sacas
moralidades? camina,
què te detienes? *Gin.* Repara
señor, en que es tu crueldad
mayor, que:: *Gom.* La voz levantas?
Gin. No, mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traicion à una muger,
à quien sacas de su casa,
y que de ti se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
O vèn conmigo, ò aqui
quedaràs à puñaladas
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
escojo. *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme, pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermosura,
y por esso es desdichada;
no me huviera ella creido,
que entonces yo la adoràra;
pero yà para què es buena?
pues no ay cosa que mas valga
que una hermosura, ni menos
que una hermosura gozada.
Vanse, y Dorotea dice, como soñando.

Dor. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañeri, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda
cavallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.
Uno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña
quizà seràn los cavallos
que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque yà sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas
que hazemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabèl viene,
assegura la campaña,
sin atreverse à subir,
à Benamexi, ni à Gavia,
Plazas fuertes, que sustenta
la cerviz de la Alpujarra.
Otro. Azia esta parte fue donde
se oyò el ruido. *Baxan los tres.*
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi
dos cavallos, pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, ò fantasma,
una divina Deydad,
que obstenta altiva, y ufana,
para viva, poca accion,
para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mullò de silvestre yerva,
texiò de bruta esmeralda,
yaze, en mi vida no vi
belleza mas soberana.
A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra
que eran aquestas las selvas
de Venus, ù de Diana.
No sè si me determine
à acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca, què harà,

la que de lexos abrasa?
Dor. En què mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre si habla,
atreverème à llegar,
ya que su voz desengaña
que es deidad, pues que duerme.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mi! Cielos,
què opiniones contrarias
son estas? entre los brazos
de mi esposo (pena estraña!)
dormi (infelice desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto (tyrana suerte!)
me hallo (el corazon se arranca!)
en brazos (de yelo soy!)
de un negro monstruo (què ansia!)
Dime, que has hecho del dia,
atezada nube parda?
sombra, que has hecho del Sol?
noche, què has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
donde estàs? *Quiere huir.*
Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas:
y si por dicha es un joven
galan el dueño que llamas,
y èl à este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
à socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.
Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues naci
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo? es repugnancia
imposible, que no pudo
morir sin mi quien estaba
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma,
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fineza,
llevadme à mi por esclava,
y dadle à èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos:
y no temais que haya falta,
quedandome yo, porque
me adora, me estima, y ama
demanera, que es lo mismo
partir sin mi, que sin alma.
Y si el precio de mi hacienda
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiva;
pero si es verdad, (què rabia!)
que le aveis muerto (tal digo,
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis: haga
esta piedad el rigor
siquiera una vez, y aya
un exemplar en el Mundo
de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era un joven que oy estaba,
como he dicho en esse monte,
en el muriò; y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las bàrbaras entrañas
de mi rigor, ni presumas,
yà que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
serán precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de vèr, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del mundo: à la sierra
conmigo vèn. *Dor.* Con tus armas
mismas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: què esperais?
asidla los dos, llevadla.
Dor. Esto los Cielos consienten?
còmo en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*
Dentro todos. Al arma.
Cañ. Què es esso? perdidos somos,
una numerosa esquadra

cercandonos viene, pero
sin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
esta muger, que ella basta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.
Dor. Cielos, doleos de mi.
Cañ. En vano à los Cielos llamas.

Dentro dice D. Diego.

Dieg. Azia aqui se oyen las voces;
aduito barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanzas.
Cañ. Antes dexarè la vida.

Dentro las caxas.

Uno. Imposible es yà llevarla
con nosotros, pues es fuerza,
que bolvamos las espaldas.
Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en una hermosa Christiana.

Vanse, y dexan à Dorotea, y salen los Soldados, y D. Diego.

Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido, en mi casa,
hasta reparar el daño,
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fianza:
con una hija que tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.
Dor. Perdona, si merced tanta
no rehuso recibir,
porque es preciso aceptarla.
Dieg. Venid, pues. *Dor.* Sin vida voy:
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabrè pagarla.

Vanse, y salen D. Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, aviendo sido
el lance en su casa, osado
sali della, y sin parar
en Guadix un breve instante,
tomè un rocin, que arrogante
me traxo, sin descansar,
à Granada, de un aliento
corriendo essas nueve leguas:
aqui, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido
Beatriz lo que ha sucedido,
de què me ha servido andar
tan dichoso? yo querria
que el vulgo se lo dixera:
pues èl lo calla, quisiera,
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
à assegurar de la Sierra
el passo, pues yo atrevido
oy en su casa entrarè,
no estando Don Diego en ella;
y vengado de su bella
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à su casa.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y Flore criado.

Jua. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien, que aviendo Dorotea
tomado resolucion
tan estraña, à mi pasion
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.

Flor.

Flor. En fin, de casa sal ò?
Juan. Aunque su padre intentò
su afrenta dissimularla,
ya en el Lugar se ha sabido,
que un Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado;
y assi, poniendo en olvido
aquella loca pasion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
à mi aumento, y mi opinion,
casando con Beatriz bella.
Flor. Esta de Don Diego es
la casa. *Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta si està en ella.

Vanse los dos, y sale Gomez Arias, y Ginès.

Gin. En fin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Si,
pues què he hecho yo, para que
de Granada ausente eitè?
Si una herida à Felix di,
por quien zeloso, y cruel
allà en Guadix me buscò,
antes me importa que no
presuman que yo huyo dèl,
que si me ausentè aquel dia
que le heri, por pensar fue
que se muriera, porque
à la justicia temia.
Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dà cuidado?
Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienso que yo fui
el que sacò à Dorotea
de su casa, y quando crea
todo el Mundo que fue assi,
còmo me lo ha de probar?
Gin. Tu tienes buen desenfado.
Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienso adorar.
Gin. Y si, aunque tan fino estàs,
te desagrada al gozarla,
que has de hacer della? *Gom.* Dexarla
en otro monte, avrà mas?
No sè como me he vencido
à no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para saber lo que ha avido
en su misma casa oy,
della sabrè lo que passa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Un hõbre se ha entrado en casa.
Beatr. Quien es quien assi?
Gom. Yo soy,
señora Doña Beatriz,
que aviendo aora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el feliz
casamiento que tratais,
venir, me pareciò bien,
à daros el parabien,
porque la razon veais,
que de quexarme de vos
tengo, pues quando à un galan
hieren mis zelos, estàn
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza que una à otra iguale,
pues uno de noche sale
desta casa, y otro viene
à ella de dia; què accion
avrà que disculpa espere?
Gin. No juzgarà quien le oyere,
que tiene mucha razon? *ap.*
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar disculpa,
que ay cierta especie deculpa
en quien se disculpa; y no
tengo de que, pues jamàs
mi firme amor ofendi:
Don Felix, que fue el que aqui
entrò una noche, no ay mas
verdad, de que fue movido
de mi desden, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallè escondido,
di voces, con que le obligo
à que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Beat. Si al salir, vos le encontais,
y con èl, señor, reñisteis,

si colerico le hiriſteis,
si quexoſo os auſentais,
harto vueſtra auſencia yo
he llorado, y he ſentido:
y ſi en fin, darme marido
en eſta auſencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en auſencia vueſtra el ſi,
què quexa teneis de mi?
dueño ſois de mi cuidido,
ni uno, ni otro os dèn paſsiones,
vueſtra me nombran mis labios.

Gom. Que bien, ſobre hacer agravios,
ſuena oìr ſatisfaciones!

Gin. Puesto que eſtà Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, ſeñor, es dar
en otro monte con ella.

Gom. Bien penſareis que yo aora
quedare muy ſatisfecho?

Beat. La verdad nunca ſoſpecho
teme ſer creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
en caſa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
ſeñora Doña Beatriz.

Cel. A detenerle ſaldrè. *vaſe.*

Gom. Si es juſta la quexa mia,
pues yà Don Felix de dia
à veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocaſion no le di,
àzia allì os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eſſo no.

Beat. No es por èl, ſino por mi.

Gom. Entre, y halleme aqui aora.

Cel. dent. De aqui no aveis de paſſar.

Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, à tu ſeñora
una palabra. *Cel.* No es
poſsible aora, ſeñor.

Beat. Poco te debe mi honor.

Gom. Menos à ti mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia à verte viene.

Beat. Tan pequeña ocaſion tiene
de noche, como de dia.

Fel. Dexame entrar, pues no eſtà
en caſa el ſeñor Don Diego.

Beat. Que te retires, te ruego,
y no por mi rieſgo ya,
ſino por deſengañarte
de que ocaſion no le di.

Gom. No he de eſconderme. *Gin.* Yo ſi.

Beat. Llorando eſto he de rogarte.

Gom. Ha mugeres! de que modo
podrà un hombre reſiſtirſe,
ſi en efecto han de ſalirſe
vueſtras lagrimas con todo?

Beat. Debate yo eſta fineza.

Gom. Harto à mi peſar la harè.

Eſcondenſe, y ſalen los dos.

Celia. Advierte.

Fel. Entrar tengo, aunque
mas de ofenda ſu belleza.

Bea. Què es eſſo, Celia? *Cel.* Señora,
el ſeñor Don Felix es,
que aqui entrar poſſia. *Bea.* Pues
què nueva ocaſion aora,
ſeñor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vueſtro canſado amor debe,
para que en mi caſa entreis
deſta ſuerte? ò què ocaſion
he dado para eſta accion?

Fel. Eſcuchad, y la ſabreis:
vos me dixiſteis un dia
que de cobarde fingi
yo mi muerte, porque aſsi
ver auſente pretendia
vueſtro amante, y mi enemigo.

Beat. Si diria, no me acuerdo,
colera fue, y deſacuerdo.

Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
à ſatisfacer jamàs
deſacuerdos de muger,
os quiero ſatisfacer,
quizà por quereros mas;
ſi bien, es fuerza que os peſe
de la fineza, ſupueſto,
que yo à buſcarle diſpueſto,
donde quiera que eſtuvieſſe
quedè. *Beat.* Sin duda, ha ſabido
que aqui eſtà, y viene à buſcarle.

Fel. Y ſoy tan feliz, que hallarle
pude; y aſsi, oy he venido.

Beat.

Beat. Mi temor ha sido cierto.
Fel. A deciros solamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha sido una ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Beat. Cierto vos aveis cumplido
toda vuestra obligacion.
Gom. Què gusto, y què vanidad
es ver al competidor
desayrado! *Gin.* A mi, señor,
se me debe la mitad.
Fel. No siente mas el severo
rigor vuestro aquesto oir?
Beat. Pues tengo yo de sentir
que ande ayroso un Cavallero
como vos? Y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, señor, que os vais.
Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy
mas sentimiento, no avrà
conseguido mi esperanza
cabal toda su venganza.
Gin. Aora es quando la dà
un bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo desta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues què venganza de mi
esperavais? *Fel.* Essa sola
de sentirla, y ::

Dentro ruido, y dice D. Diego.

Dieg. Tened, ola,
este cavallo. *Beat.* Ay de mi!
en buen lance me aveis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo harè
que se remedie. *Beat.* Con què
se ha de remedir? *Fel.* Con esto,
escondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no ay lugar,
busque otro,

Va à esconderse, y halla à los dos.

Beat. Què pesar!
Fel. Pues quien està aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo.
Fel. Pues como, cobarde, estàs
vivo, à pesar de mi aliento?
Gin. Murióse de cumplimiento,
por bien parecer, no mas.
Gom. Como para darme à mi
muerte, no eras tu bastante.
Fel. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz misma. *Beat.* No assi
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero
en quien nacìò Cavallero
es el honor de la dama.
Y ya que ha sido ventura,
que mi padre, al apearse,
le miro hablando pararse
con un hombre, la cordura
vuestra. *Fel.* Estoy muy desayrado
para estar tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido
para estar desatinado,
y pues no se ha de creer
de mi que aquesto es temor,
sino atencion al amor
de una principal muger,
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto aora, que despues
en la calle nos veremos.

Escondese Gomez Arias, y Ginès.

Beat. Señor Don Felix, por Dios,
que por essa puerta os vais
del jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
esta templanza, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de como mi esfuerzo sabe
desempeñarse de todo. *vase.*
Beat. Yo aora echando deste modo
à aquesta puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: ay mas infeliz
muger, que yo? Pues.
Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.
Dieg. Beatriz?

Beat.

Beat. Señor, seas bien venido.
Dieg. Aunque siempre que yo llego
à tus brazos, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde:
advierte que hermosa amiga
te traygo. *Do.* En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues ya segura estarà
quien tiene por guarda un Angel.
Beat. De la ocasion desta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues hasta ver
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mi.
Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun haràs,
Beatriz, finezas mas grandes;
con su esposo atravessaba
de las Montañas la margen,
quando el fiero Cañeri,
adusto barbaro Alarbe,
le saliò al passo, la muerte
diò à su espasso. *Do.* Ay duro trâce!
còmo es posible que oìdo
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedò en su poder cautiva,
y à los estremos que hace,
à los suspiros que arroja,
y à las lagrimas que esparce
llegue yo, pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido à lastimas tales,
mientras à su padre escrive,
quiero que en casa se ampare.
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimàra mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
yà que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia,
el que siête. *Do.* El Cielo os guarde,
y entended que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tu puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à essa dama. *Beat.* En èl
procurarè la agassajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esso me haces.

Sale Celia con luces.

Cel. Un anciano Cavallero,
y forastero en el trage,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hacer aora,
de tantas dificultades *ap.*
cercada? desta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura, pues llevarla
à mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en èl
està cerrado mi amante.
Dor. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, ya sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.
Beat. Dar lugar à que èl se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.
Dor. Una palabra siquiera, *ap.*
desde que se fue su padre,
esta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de un menesteroso en todo
està temiendo que canse!
Esforcemonos à hacer
rendimientos: Tus semblantes,
señora, à entender me dan
algun sentimiento grave,
porque el silencio es à veces

el mas parlero lenguaje:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale:
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
à essa suspension. *Beat.* Pues quando
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por sì sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estaba, no os espante
que aora lo estè. *Dor.* No me espanto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde havia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hacerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo
al jardin, para que halle
en èl algun desahogo.
Dor. Aquesto es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerza:
segunda merced me haces
en dàr licencia, señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vase.*
Beat. Oyes, Celia.
Cel. Què me mandas?
Beat. Que un momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes,
hasta que yo misma llame.
Cel. Su guarda serè de vista. *Vase.*
Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hacer: Gomez Arias,
no dudo de que yà sabes
el mucho cuidado que hay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta, què hablen se oye,
mas no quien, ni lo que hablen.
Beat. Pues sabràs:: *Gom.* Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardanza. *Gin.* No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.
Beat. Primero que :: mas mi padre
buelve. *Gom.* Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.
Beat. Còmo no? no has de salir,
hasta que::

Sale Don Diego.

Dieg. Beatriz, què haces?
Beat. Aqui estoy, dando, señor,
orden como acomodarse
aquesta señora pueda.
Dieg. Donde està?
Beat. En el jardin. *Diego* Hazmè
gusto de baxarte tu
con ella por un instante,
que el hombre que me buscaba,
no es hombre que puedo hablarle
en este recibimiento,
y quiero que aqui entre. *Beat.* Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda, aqueste es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle.

Vase Beatriz, y sale Don Luis en trage de camino.

Dieg. Entrad, Don Luis, que mas
despacio quiero
yà de vuestras desdichas informado,
saber què me mandais, pues considero
quanto estoy à sentirlas obligado.
Luis. Por noble, por amigo, y Cavallero
vengo en vuestros favores confiado.
Dieg. Proseguid, y hablad quedo.
Luis. En què quedasteis?
Dieg. En que menos, Don Luis, vuestra
hija hallasteis,

à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oiros.

Luis. Y fue bien, para que cobrasse aliento
el bastardo raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun à vos con verguenza he de deciros:
porque ni es noble, honrado, cuerdo, ò sabio
el que sabe el idioma de su agravio.
Falto, pues, de mi casa (dolor fuerte !)
Dorotea (ay desdicha rigurosa !)
yo entonces afligido (bien se advierte)
dispuse (prevencion dificultosa)
decir que en un Convento (dura suerte!)
la tenia, creyendo (accion penosa !)
que engañaba (ay de mi !) à quien lo contaba,
y era yo mismo à mi quiê me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagàz, callado, y mudo lo examino;
furioso, osado, è incapàz lo creo:
una criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo,
diciendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien cõtò la fama,
que en vicios solo su vivir emplea:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrando assi q. no ay desdicha alguna
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cavo; la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado
de que si dèl sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo dèl.

Beat. dentro. Valgame el Cielo !

Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto ?
Celia ? Laura ? à verlo irè:
perdonadme.

Vase Don Diego, y sale Dorotea.

Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caido: mas què veo,
ay de mi infeliz ! *Luis.* Què miro ?
traxo mi venganza el Cielo
à mis manos: hija aleve.

Dor. Señor. *Luis.* Oy aqueste azero.

Dor. Donde huir podrè ? la luz
se apagò. *Luis.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estàr tantas veces ciego.

Dor. Que me dà muerte mi padre.

Gom. dentro. Rompe aquessa puerta presto,
no oyes decir que la dà
muerte su padre ?

Gin. No puedo. *Luis.* Donde estàs?

Dor. O quien pudiera
decir que en el mismo centro.

Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.

Luis. Golpes dàn en una puerta,
irè sus passos siguiendo.

Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos ?

Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dice su acento
señor, y padre. *Dor.* No assi
castigues un desacierto
de amor.

Luis. Donde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro ?

Encuentra Dorotea con Gomez Arias.

Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa, vèn conmigo.

Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice que à su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.

Gom.

por engaño, y yo dirè
que siendolo, buelvo allì
à darla satisfaciones,
que aquello fue por huìr
de mi padre, y por librarla
à ella, me libraste à mi,
que no ay nada entre los dos.
Y si destinada, en fin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedarè à servir
en su casa, à mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el ultimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de una altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien aora soy, buelve
los ojos à lo que fuy.
Duelate vèr que de ilustre,
y noble padre nacì,
que me viste dèl amada,
que me miraste asistir
del vulgo, y nobleza, siendo
el idolo de Guadix:
que al principio te escuchè,
y que despues te creì;
que perdì patria, y honor,
y que un anciano infeliz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se venga,
se vengarà con morir;
y enefecto. Pero ya
la voz falta, y el latir
del corazon titubea
intercadente entre sì,
al vèr que ya de la ruda
Babylonia, à quien pensil
sirve esse murado Alcazar,
sobre la parda cerviz,
à hacer las entregas viene
descendiendo el Cañeri;
si ya no es obscura nube,
que mirando el Mar aqui
de mis lagrymas; à èl
se abate, por compelir
diluvios, que despues sean
del Mundo inundada lid.
Ea señor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en ti
buelve, por ti mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito ya, y no delito,
porque de no hazerlo assi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, pezes,
sin obrar, ni discurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
sin alvergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni asistir,
atentos à accion tan fea,
se bolverán contra ti,
viendo que de tantas vezes
no te enternece el oìr:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y assi,
por no hablarte en èl, te traigo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde veràs competir
à las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis:
Christiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infeliz!
Gin. Quien duda, que arrepentido
se buelve aora à desdecir?
Gom. Es verdad, yo te la entrego:
y por hazer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien, no es accion civil,
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que nacì
me han llevado mal llevado,
me lo buelve una; y assi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituìr:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo

Chris-

Christiana hermosa, y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo contin
de estas asperas montañas.
Dor. Ay muger mas infeliz!
Cañ. En vano las quexas son,
llevadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dè, siquiera,
un abrazo al despedir.
Cañ. Yà eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerza, y venid:
Alà te guarde, Christiano.
Dor. Estrellas, que esto influis;
Luceros, que esto mirais;
Cielos, que lo consentis;
altos montes, que lo veis;
aves, que lo repetis;
vientos, que lo estais oyendo;
arboles, que lo asistis,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid,
y pues de mi nó se duelen
los hombres, dolcos de mi,
que me llevan presa
à Benamexi. *Llevanla.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has dicho; y aunque aqui
me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible? *Gom.* Còmo, como?
Sermoncito Escuderil
tenemos? aquesso no:
ha valiente Cañeri? *Cañ.* Què quieres?
Gom. Quieres comprarme
tambien un Christiano? *Cañ.* Si.
Gom. Pues varato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le lleves:
Ea, Ginès, passa alli,
besa la mano à tu dueño.
Gin. Pues hasme gozado à mi,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tu me vendas assi?
Gom. Tu no has de quedar conmigo.
Gin. Yo me hirè con el Sofi,
pero vendido, esso no:
à què Gitano sutil
me compraste en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañeri,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo, que naci
mas libre, que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que una letra?
mal aya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz. *vase.*
Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darete buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca sierra, Mar turqui,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
còmo con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
còmo no os dolcis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
à Benamexi? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.
Dieg. Beatriz, ya vès el cuidado,
que desde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
dèl à mi. *Dieg.* Don Luis osado
à su hija anoche siguiò,
y aunque yo tras ella fui,
ni al uno, ni al otro vi,
ni sè si la hallado, ò no.
Dudo lo que avrà passado,
porque como te contè,
quien à èl se la robò, fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.
Beat. Pluguiera *ap.*
el Cielo, que verdad fuera,
que menos lloràra yo.

Dieg.

Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *vase.*
Beat. Yo, señor, se lo dirè.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Què ha passado por mi, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi à ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le lloraba (ay Dios
vendado, y ciego) no sè
como tengo sufrimieto
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fee.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucessos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatriz,
y sin recelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
à que se vaya conmigo.
Beatriz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juicio entendi perder,
quando vi que otra muger
anoche llevé, y no à ti,
que como su voz decia:
mi padre me dà la muerte,
atrevido, osado, y fuerte
rompi las puertas; el dia
me desengañò; y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaria con una
muger que en mi vida vi,
quando tenerte pensò,
Beatriz, à ti en su poder.
Beat. Luego tu à aquella muger
nunca la avias visto? *Gom.* No.
Beat. Còmo no, si aquella dama
es la hermosa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya en fin te la llevaste,
dime, para que es bolver
à ofenderme de esse modo.
Gom. Todo lo sabes, y à todo
te quiero satisfacer.
Quando à essa muger amè,
estaba de ti ofendido,
y aviendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche, mas no
por ella, sino por ti.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tu, y de ser ella,
que por no bolver à vella,
à los moros la he vendido,
porque à tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?
Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño
en que ibà à tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:
Cadaver de amor ha sido
essa dama, y en su estrago
es ya tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mi misma vi
esse amor, y honor; y assi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tu, en que me miras à mi.
No es buen modo, es desvario
hacer tan à costa agena
las finezas, que la pena
de otro, es escarmiento mio:
còmo darà mi alvedrio

li-

licencias à mi deseo,
quando el desengaño veo
oy de una accion tan horrible?
de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos lleno;
y si me ha avisado el trueno,
por què he de esperar el rayo?
Si à esse palido desmayo,
ceniza de amor, oì
decirme: Engañada fuì
de un falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tu te vès, me vì.
Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mi nadie me assegura
de que, si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo;
Pues mi libertad posseo,
huirè tu tirano emplèo;
que si hasta aqui pude oìr,
no ha de acabar de decir:
veraste como me vèo. *Vas.*

Gom. Por donde pensè obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,
desobligue, bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la sabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vas.*

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego, despues algunas Damas, y detràs la Reyna Doña Isabèl

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva à convertir en nieve,
quando eminente sube
à ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro:
què mucho, si inmortal te considero
heroyco patrimonio de mi azero?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosamente à hacer oy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
q. el Grande, que el Catholico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa venganza,
de quiè una tan gran parte me alcanza,
à ti me trae aora,
porque segunda vez oy vencedora
me vèa tu campaña,
à quien riega el Gentil, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan, pues, los velozes
ecos del parche, y del metal las vozes
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabèl nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

Sale Don Luis.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;
y perdonad, señora, deste modo
vèr à un caduco, à un infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.

Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
què pretendeis? *Luis.* Pediros.

Reyn. Què? *Luis.* Justicia.

Reyn. Desde luego os la ofrezco.

Luis. La tierra que pisais aun no merezco
besar. *Reyn.* Pues porque empieze à consolaros,

mas

Gom. Yà de una desdicha, Cielos,
saquè una dicha, pues yà
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginès.

Luis. Hija aleve. *Gin.* Yo hija aleve?
Luis. Oy moriràs à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
Luis. Què voz oygo?

Sale Don Diego con luz, y Beatriz.

Dieg. Què es aquesto?
Luis. Hombre, quien eres?
Gin. No sè quien soy.
Dieg. Què haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
Luis. Donde se fue una muger
que aqui estaba?
Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *ap.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
Luis. D. Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo entiendo,
que es una que yo en la Sierra
encontrè su esposo muerto.
Luis. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcanzarè. *Vase.*
Dieg. O nunca huviera sucesso
à Beatriz tan infelize
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vase.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te mataba tu padre?
Beat. A mi, por què, no sabiendo
que estaba aqui tu señor?
las voces que hè dado, fueron
causadas de una caida.
Gin. Luego no eres, segun esso
una dama que èl se lleva?
Beat. Calla, q. esta voz me ha muerto.
Gin. A mi aquesse moxicon.
Beat. Dama le lleva? *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traida,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho dellos,
que en el primer montecico
darà venganza à tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista asombra,
eres acaso mi sombra,
que tras mi te he tener?
còmo estàs en mi poder?
de que suerte, que lo ignoro?
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traigo lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que à ti
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, què
me dexas que hacer à mi?
Siempre el vivo al muerto vi
temer; siendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquivo,
se asombra el muerto del vivo,
y agassaja el vivo al muerto?
Quando de un sueño, que en mi
imagen dos voces fue
de la muerte, despertè
en poder de Cañeri;
quando restaurada fuì
de una generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamarada.
Pues por què aora afligida

intentas què de una suerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,
no de que me ayais traido
por otra, y no de aver sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos desvelos
nuevas penas solicitas?
por què el contento me quitas
de averte llegado à vèr?

Gom. Lo mas que yo he menester
aora son dos lagrimitas.

Gin. O nunca huviera salido
de aquella casa jamàs;
nunca, por servirte mas,
te huviera hasta aqui seguido,
para no vèr afligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.

Gom. Lo mas que yo he menester,
documenticos aora:
Què consuelo avrà que sea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada à Dorotea?

Dor. Ya que ofendida se vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas, dexa, señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortès,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas.

Gom. Què finezas tan molestas?

Dor. Fuerza es que lo ayan de ser,
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quien eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y ser.

Gom. Quieres saber como yo
à nada estoi obligado?
Aver tu casa dexado,
ò tuè por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en què obligacion pusiste
tu à mi amor? y si lo hiciste,
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello
que tu por tu amor hiciste?
Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ò es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ò el no querer:
Y assi, ser tu à quien traìa,
y no à Beatriz, demanera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dàr el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado,
à averte desengañado,
pues dormida te dexè
una vez, aora lo harè
despierta.

Dor. Què monstruo ayrado
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à una quexa no se mueve?

Gom. Yo, à quièn ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:
Vamos, Ginès. *Dor.* Considera,
que en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que à vista (ay de mi!)
estàs de Benamexi,
mira que estas peñas duras
teatros de desventuras (da!
son. *Gom.* Què muger tan cansa-

Dor. No diràs, enamorada?

Gom. Suelta: vamonos, Ginès.

Dor.

Dor. Que assi me dexes?
Gom. Si. Dor. Pues
à tus plantas arrojada,
de ti no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.
Gom. Qual es?
Dor. Sin mi nó te has de ir,
ò la muerte me has de dàr.
Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar,
pues yà de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.
Dor. De què suerte? Gom. Desta suerte:
Guardas de Benamexi?

Salè Cañeri en lo alto al muro.

Cañ. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de si pendiendo,
à esta Ciudad viene haciendo
de paz un Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti
que tu eres el Cañeri.
Cañ. Yo soy, què quereis?
Gom. No mas
de saber. Cañ. Què? Gom. Si querràs
comprar una esclava? Cañ. Si.
Dor. Donde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida.
Gin. Què muger no està vendida
en poder de su galàn?
Dor. Advierte. Gom. En vano seràn
las ultimas yà. Cañ. Què es della?
Gom. Aquesta muger es bella.
Cañ. Pues còmo dudas si quiero
comprarla? que un Mundo entero
darè, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo à retraer el Moro
à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el Mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubriò
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la Tierra,
darè, haciendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto crystal se desata,
y en si mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que huya despeñado,
en blancas perlas cuaxado,
darè, Christiano, por ella.
Toda essa yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubì serà; la mas bella,
diamante, el diamante estrella;
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
daré, Christiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *Vas.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tu, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.
Dor. Monstruo ingrato, bruto, fiero,
pasmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron nebli,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir.
Què intentas? què solicitas?
què determinas? que assi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir,
que à tanto delito yà
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra ti
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tyrano?
venderme, sin prevenir

que aunque el amor me hizo esclava,
libre soy, libre nací?
A un monstruo venderme quieres?
de què barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame?
se dice hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa decir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, di,
entregas à agenos brazos?
Vengueme el Cielo de ti,
el Sol te niegue sus luces,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
un verdugo dividir
veas por traydor tu cuello:
pero què digo? ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy, es assi,
mas no fugitiva esclava;
pues por què he de presumir
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mi?
Si yo te dì algun enojo
si algun enfado te dì,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la Tierra un jardin.
Cañeri, esse monstruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me viò
aquella tarde dormir,
se mostrò, al verme despierta,
enamorado de mi,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por què à mi
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le dì?
Pero què locura! que esta
no es materia para aqui:
solo lo digo porque,
si no basto à prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, dellos oì
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado si.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oìr
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir;
tu porque me lo dixiste;
yo, porque te lo creì:
Señor Gomez Arias
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te hace huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à ti,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à un Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa
que venturas para ti,
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatare el vivir.
Si desto no te asseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dàr
zelos conmigo à Beatriz:
Llevame à su misma casa,
de donde anoche salì

por

mas passo no he de dàr sin escucharos.
Luis. Yo, señora, una hija bella
tuve; què bien, tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criela, pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò, hasta que à turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacò del poder mio,
y, mas para què, señora,
con las vozes lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexemos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente
de lastimado à prolixo)
que la eche menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de un amigo:
y vamos, que hazer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juizio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sè he de deziros:
Un Moro, que el interès
le facilitò el camino,
de Benamexi à Granada
à traerme un pliego vino:
hallome, porque traìa
mala nueva, fue preciso:
De mi hija era el pliego, en èl
me dice, humilde os suplico
vos le leais, porque vos
sepais el caso dèl mismo,
escusando de una vez
dos tormentos tan impios,
como dezirlo, y aver
en publico de dezirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
à confessar que lo han sido.
Yo errè, de un hombre engañada,
de esposo me diò al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con traiciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, señor, la deseo,
por no morir à los filos
de tu azero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
sino peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.
Repres. La gente que de Castilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexi la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aunque descanse consiente,
que esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
que es de nõbre de hõbre digno.
Luis. Gomez Arias es su nombre.
Reyn. Echese un vando, en que digo
que pena de traidor, nadie
le de sustento, ni abrigo
à Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y à qualquiera que le prenda,
dare, aviendole traido,
si muerto, dos mil ducados;
y quatro, si le traen vivo.
Y hago omenaje à los Cielos
de no quitarme el vestido,

ni entrar en poblado, hasta
que avassallando essos riscos
rebeldes à mi poder,
tiranos à mi dominio,
dè à esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si huvo una muger burlada,
que otra que la vengue ha avido.

Vanse, y salen Cañeri, y otros Moros, y Doroteа, y Ginès vestidos de esclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estàs,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor que conseguido
por fuerza, quita à su dueño
el merecer por si mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante à que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido à tu hermosura
perder el respeto digno
à essos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.
Dor. Esse cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y assi, digo
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu azero, en la defensa
de mi Fè, y del honor mio.
Cañ. No me quites esta sola
esperanza con que vivo.
Dor. No me hables tu en ella, pues
has de oìr siempre esto mismo.
Cañ. Bien me aconsejas; y assi,
divertirla solicito:
à los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. **Gin.** Escusado ha sido
mandarles esso, que amor
siempre es todo su canticio.
Cañ. Tu, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte;
còmo te hallas conmigo?
Gin. Malditamente, señor.
Cañ. Maltratante en mi servicio?
Gin. Muchissimo.
Cañ. Còmo? **Gin.** Como
no me dàn gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, señor, que te sirvo;
y no puede aver holgura
donde no ay vino, y tocino.
Cañ. Porquè, dime, aquel Christiano
vèdiò à los dos? **Gin.** Por capricho:
mas yà la musica suena.
Cañ. Oye la cancion, bien mio.
Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
ya la carta recibido?
Music. Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vi. *Llora Doroteа.*
Dor. Yà anda en cançiones mi historia?
Cañ. Mal aya acento que ha sido
con sus vozes ocasion
de despertar tus suspiros;
callad, callad. **Dor.** No señor,
que prosigan, te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas, quiero oirlo. *CAXA.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Cañ. Què estruendo de armas? què ruido
es este? mas què pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mi, y por esta
hermosura à quien me rindo. *Vas.*
Dent. Guerra, guerra.
Dor. Al Cielo gracias, *CAXAS.* ha-

hados, que os moſtrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
eſfuerzo, valor, y brio,
para que ſiendo de todos
los Chriſtianos oy Caudillo,
que en eſſas mazmorras yazen
ſepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
deſtos Alarbes Vandidos
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
ſino ſolamente aquello
que me dàn. *Dor.* Vente conmigo:
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vaſ.*
Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo eſte ſilogiſmo?
ſi los Chriſtianos vencieren,
yo por Chriſtiano me libro:
y ſi vencieren los Moros
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
deſpues premio, y no caſtigo.
Luego à ganar, no à perder
voy, eſtandome quedito,
y de camino me ahorro
algun deſmandado tiro,
que ſin eſtàr combidado
me lleve à cenar con Chriſto:
zepos quedos, que vàn dando.
Dor. dent. Vueſtra libertad, cautivos,
os và en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para sì miſmos,
hermanos preſos: ò como
con mis vozes los animo!
pues yà rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hazen matanza en los Moros,
comunetos de poquito.

Las caxas, y dizen dentro.

Luis. Y ha de ſer el que primero
ponga ſobre el obeliſco
barbaro deſtos peñaſcos
las plantas.
Cañeri dentro. Aviendo ſido
yo quien la defiende, còmo
has de entrar?
Gin. Por Jeſu Chriſto,
que ay Chriſtianos yà en el muro,
y que entran al tiempo miſmo
Chriſtianos yà por las puertas:
aora ſi que yo me arrimo
à ellos, mueran los perros.
Dor. dent. Pues tenemos el raſtrillo,
abramosle, entrad Chriſtianos.

La caxa, y clarin toca ſiempre, y ſalen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen deſde lo alto abrazados el Cañeri, y Don Luis.

Cañ. Santo Alà! *Luis.* Cielos divinos!
Cañ. Quien eres, Chriſtiano Cid,
que à mi rendirme has podido?
Luis. Soy un rayo deſatado
de la eſfera de mi miſmo.
Reyn. Quien eres, Chriſtiana, à quien
eſta vitoria he debido?
Dor. Una infelize dichoſa,
pues à tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tu la que vendiò
Gomez Arias atrevido?
Dor. Antes que diga yo el ſi,
mi verguenza te lo ha dicho.
Luis. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañeri te rindo.
Reyn. Yo à tus brazos reſtituyo
libre à tu hija, advertido
que debaxo de mi amparo.
Luis. Triſte, y alegre te miro.
Reyn. Tu barbaro, revelado
à mis preceptos, que pios
por vaſſallo te admitieron,
probaràs mi rigor.
Cañ. Yo te eſcuſarè, ſeñora,
la venganza à mis delitos,
pues no sè ſi las heridas
del temor de averte viſto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo eſpiro.

Cae muerto.

Reyn. Quitad eſſe tantas vezes
funeſto cadaver frio
de mis ojos, y à los Cielos
da-

darèmos. Pero què ruido
es aqueste? *Suena ruido.*
Fel. Unos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.

Sacan preso Villanos à Gomez Arias.

Reyn. Quien de vosòtros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometì tantos delitos.
Reyn. Sea esse de mi justicia
aora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposa la mano
à essa muger. *Gomez.* Y rendido
à sus pies, que me perdone,
humildemente la pido.
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallàre. *Reyn.* Yà has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituido.
Luis. Son dadivas de tu mano:
yà os abrazo, como à hijos.
Reyn. Aguarda, que si los dos
estavamos ofendidos,
tu estàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendiò.
Reyn. A este hombre al punto mismo
un verdugo corte el cuello:
y su cabeza en el sitio
que à su esposa vendiò, quede
en una escarpia. *Gom.* Rendido
à tus pies. *Reyn.* La llevadle.
Gin. De esso yo serè ministro:
juro à Dios, que aveis de ir
à ahorcar, pues aveis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*
Dor. Gran Señora, si yo he sido
la parte, yo le perdono,
perdonale, te suplico.
Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tu, y le perdonas, yo no;
porque no quede à los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.
Dor. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en avierdo ido
à Granada, tendràn fin.
Fel. Y tengale à un tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera un vitor.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.